



LIBROS, REVISTAS, PERIÓDICOS

Seguir al día el movimiento de todo lo que se publica referente á la Arquitectura, es imposible con un trabajo tan absorbente como el nuestro. Por eso creemos ha de ser útil esta sección, especie de índice con cortas notas explicativas, que se podrán revisar rápidamente.

LIBROS ESPAÑOLES

ESPAÑA VISTA POR LOS EXTRANJEROS.—I. Relaciones de viajeros desde la edad más remota hasta el siglo XVI. *J. García Mercadal*. Biblioteca nueva. Madrid.

El Sr. García Mercadal, que es uno de los escritores de más sólida preparación con que cuenta nuestra prensa diaria, ha publicado un amenísimo libro sobre tan interesante tema. Los relatos de los peregrinos que cruzan Castilla, siguiendo el camino francés en busca del sepulcro del Apóstol Santiago, de los acompañantes que vienen en el séquito de príncipes y mercaderes y de los comerciantes, permiten formarse una idea de la vida social española en la Edad Media.

Nuestro compañero el Sr. Lampérez ha utilizado muy acertadamente algunos de estos viajes para sus estudios sobre la Arquitectura española, y datos tomados de ella le han permitido fechar edificios de historia ignorada.—T.

ARTE BARROCO DE MADRID.—Publicación bimensual de conjuntos y detalles de Arquitectura madrileña. Texto de *Antonio Prast*, dibujos de *Julio Bustos*. Cuadernos números 1, 2, 3 y 4, Enero, Marzo, Mayo y Julio 1918. Madrid.

Las notas que escribimos en el núm. 1.º de ARQUITECTURA sobre el primer cuaderno de esta publicación, pueden hacerse extensivas á los otros tres publicados desde entonces. Los dibujos del Sr. Bustos son malos apuntes que no acusan nunca la forma y que frecuentemente alteran las líneas y proporciones de los monumentos reproducidos. La parte del texto redactada por D. Antonio Prast es insignificante, no tiene interés alguno, y está escrita en un castellano tan incorrecto, que muchos párrafos no se entienden. Pobre idea se formará del barroco madrileño el que pretenda conocerlo por esta publicación. El Sr. Prast, que es un inteligente aficionado á la fotografía, pudo haber hecho un interesantísimo libro con buenos fotograbados de monumentos de nuestra ciudad, sin texto alguno, ó con unas páginas de introducción de persona competente. Mucho más útiles son las colecciones de admirables fotografías que D. Luis Lladó está haciendo de esos mismos edificios. Hasta ahora, de la publicación del Sr. Prast, desordenada y sin plan alguno, lo único interesante es la traducción que en ella se hace de algunos párrafos de la obra de Shaw Briggs.—T. B.

REVISTAS ESPAÑOLAS

LO QUE SE HA DICHO EN OÑATE.—Carlos de Baraibar. (*Hermes*. Año II. Número XXIV. Septiembre 30, 1918. Bilbao.)

Problemas de la Historia del Arte en el país vasco. Conferenciante, D. Angel de Apraiz.

“El románico y el gótico en el país son estudiados con detención, especialmen-

te en Alava, mostrando como camino por donde nos han llegado ambas manifestaciones del arte universal, el mismo que segufan las grandes peregrinaciones.

La talla es objeto de una referencia especial por la importancia que la ha concedido en todas las épocas el pueblo vasco.

Ante todo, se desprende de las lecciones del Sr. Apraiz la imperiosa necesidad que se deja sentir de la formación de un catálogo científico de nuestra riqueza artística, al tiempo que se acumulan materiales recogidos en bibliotecas, archivos, etcétera, de dentro y fuera de nuestro pueblo, para poder presentar á las gentes la aportación valiosísima que los vascos han hecho al arte mundial en todas sus manifestaciones.”

Arqueología Cristiana.—Conferenciante, R. P. Félix L. del Vallado.

“Insuficientes en absoluto los dos cursillos para hacer ni siquiera un índice de la arqueología cristiana en nuestro país, prescinde el docto disertante de cuanto atañe á las artes anteriores al ojival, para circunscribirse á éste exclusivamente.

Auxiliase el P. Vallado de una soberbia colección, hecha por él mismo, de fotografías y dibujos de planta, alzados, detalles, etc., de los principales templos de este arte en nuestro país, repitiendo, engarzadas en apasionadas y elegantes explicaciones, la misma abundosa exhibición con nuestras joyas del renacimiento y el churrigueresco, en el segundo día.”

Construcciones civiles.—Conferenciante, D. Pedro de Muguruza.

“No encontraremos palabras adecuadas para elogiar la impresión que nos produce oír disertar á este muchacho con un aplomo y sabiduría realmente envidiables, sobre los más intrincados problemas de su difícil profesión, revelando una suma de conocimiento en verdad muy por sobre lo corriente.

La transición de la primitiva casa-torre—defensiva las más de las veces—á la casa-palacio, es tratada magistralmente en su primera conferencia. El estudio del caserío, de la casa-vivienda, en sus más interesantes detalles, auxiliado con maravillosos dibujos y proyecciones, completan esta hermosa disertación.

Una completa disertación, originalísima, en la que pasa revista á los elementos constructivos y decorativos de nuestra construcción, consumen otra conferencia del Sr. Muguruza, quien termina olvidando el problema del estilo, haciendo una bella síntesis del estado de la arquitectura en los principales países del mundo, para venir á terminar en que, sin impacencias, procurando cada uno aportar su colaboración á la resolución de las diversas cuestiones de nuestra construcción peculiar, llegará el momento en que el estilo quedará formado con caracteres imperecederos.”

Urbanizaciones.—Conferenciante, D. Manuel Smith.

“Nadie más apto que el Sr. Smith para explanar tan interesante tema, pleno de actualidad en pueblos que, como el nuestro sobre todo, están en momentos de honda transformación.

Nada descuida en sus disertaciones este ilustre arquitecto: lo mismo el aspecto estético del problema que el higiénico, son acometidos por él de mano maestra, presentándonos el cuadro que debe ofrecer la ciudad ideal moderna en el que están satisfechas admirablemente las exigencias de lo útil y bello, hermanándolas armónicamente.”

UNAS RUINAS INSIGNES. SANTA MARÍA DE MATA LLANA. LA IGLESIA.—Francisco Antón. (*Revista Histórica*. Año I. Núms. 6 y 7. Valladolid, Junio y Julio 1918.)

Arruinado el Monasterio de Matallana (Valladolid), hará unos cien años, recientemente se ha desescombrado (excepto el ábside central), apareciendo los muros y pilares de la iglesia, que se conservan en unos dos metros de altura aproxi-

madamente. Ello ha permitido á conocedor tan sagaz de nuestras arquitecturas medievales como lo es D. Francisco Antón, hacer el estudio del interesante monumento. Una lápida copiada por Manrique y que hoy no existe, nos da la fecha de sus comienzos en 1228.

Tiene este templo tres naves y crucero, con cinco capillas absidales, de planta rectangular las laterales. Las naves tienen cuatro tramos separados por grandes pilares de núcleo cruciforme. Sus bóvedas, casi seguramente, fueron nervadas, salvo acaso en los brazos del crucero. En resumen, una iglesia cisterciense del tipo de la del Monasterio de la Oliva (Navarra), según indica el Sr. Antón.

Entre las ruinas se han encontrado varios sepulcros esculpidos muy interesantes y que pertenecen á la misma serie que algunos de Aguilar de Campoó, Palazuelos, Villarizga y el de D.^a Inés Rodríguez de Villalobos, del Museo Arqueológico de Madrid; son todos ellos de fines del siglo XIII y principios del XIV, y á alguno va unido el nombre del escultor castellano Antonio Pérez de Carrión.—T.

SAN VICENTE DE LA BARQUERA. Apuntes retrospectivos para su reconstrucción.

Julián Fresnedo de la Calzada. (*Arte Español*. Año VII, tomo IV, núm. 3, 1918, tercer trimestre).

Pocos sitios de tan pintoresca hermosura como el pueblo de San Vicente de la Barquera, en la provincia de Santander. Vieja villa de bastante importancia en la Edad Media, conserva aún restos de su pasado, en un largo peñasco bordeado por dos rías que le dieron gran valor defensivo. Altos muros de un castillo desmantelado, paredones de muralla cubiertos de yedra, viejas casas arruinadas, una iglesia del XIII, cuya hermosa torre fué torpemente restaurada hace pocos años, es lo que queda después de numerosos incendios y asolaciones. Tras las montañas verdes que rodean el pueblo, vense los días claros, las cumbres imponentes y nevadas de los Picos de Europa.

El Sr. Fresnedo trata de rehacer con gran fortuna el plano del pueblo en la Edad Media.—T.

Una maravilla escultórica, EL SEPULCRO DE CARDONA, EN BELL PUIG. S. L. (*La Esfera*. Año V, núm. 250, 17 de Octubre de 1918, Madrid.)

Obra magnífica del Renacimiento italiano, el sepulcro de Bell puig, labróse en Italia hacia 1530 por Giovanni Merlino, de Nola. Ilustran este artículo hermosas fotografías del Sr. Lladó.—T.

Divagaciones arqueológico-sentimentales. UNA BASÍLICA ROMANO-CRISTIANA EN MÉRIDA. Morenas de Tejada. (*La Esfera*, año V, núm. 250. 17 de Octubre de 1918.)

Descripción de la basílica descubierta por el Sr. Mérida junto al teatro de Mérida.—T.

BURGOS, CIUDAD-JARDÍN. EL BURGOS DE AYER Y EL BURGOS DE MAÑANA. José Francés. (*La Esfera*. Año V, núm. 251. Madrid 19 de Octubre 1918.)

En el cerro del castillo de Burgos y en sus pendientes ha proyectado el arquitecto D. Juan Moya, dando forma á la iniciativa del burgalés Sr. Dorronsoro, una ciudad jardín, proyecto que parece van á llevar á la práctica importantes capita-

listas burgaleses y vascos. Reproduce *La Esfera* dos acuarelas del Sr. Moya, una que representa el estado actual de los terrenos en que se proyecta construir aquella y otra de su aspecto una vez realizado el proyecto.

Las nuevas edificaciones, emplazadas admirablemente, satisfarán á todas las necesidades higiénicas modernas. Se respetarán las antiguas construcciones y restos de interés, situados en esa parte de Burgos.—T.

NOTAS MARROQUÍES, Manuel Gallego. (*La Construcción Moderna*, año XVI, número 12, Madrid 30 de Junio de 1918.)

De una manera progresiva, dice D. Manuel Gallego, van mejorando las condiciones sanitarias de las ciudades marroquíes de la zona española, algunas de las cuales eran harto insalubres cuando fueron ocupadas. Refiriendo parte de lo hecho, habla el Sr. Gallego del abastecimiento de aguas de que se dotó á Alcazarquivir, indicando que en Larache, Arcila y Tetuán, aunque con algún mayor retraso, va á realizarse análoga mejora. Respecto á Alcazarquivir, presenta en diagrama los datos del gasto medio y mensual total, y, como expresión del adelanto urbano en ese respecto, hace notar que el gasto anual máximo, calculado en 1.905 metros cúbicos para el año 1915, se elevó á 5.800 metros cúbicos, según los datos de 1916, y llegó á 7.500 en 1917. La relación entre el gasto de verano y el de invierno es hoy de dos á uno, lo que se explica, dice el Sr. Gallego, por los rigores del clima.

El resto del artículo lo dedica á reseñar el proyecto del hospital que está empezado á construir en Alcazarquivir. Fué anterior al proyecto del hospital uno de palacio-casino, ó "Casa de España,, idea apoyada por el general Silvestre; pero comenzadas las obras con arreglo al proyecto que trazó el ingeniero militar señor León Trejo en 1914, hubieron de paralizarse después, y en 1916, el teniente de Ingenieros Sr. Rodríguez Fernández, recibió orden de proyectar la erección de un hospital, aprovechando lo construído.

El plan ideado que se expone, dando un plano general y una vista de conjunto, reserva el edificio principal para salas de enfermos, y comprende la construcción de pabellones separados para otros servicios. El Sr. Gallego, al describir la disposición del proyecto de hospital, da noticia de algunos casos de técnica constructiva y elección de materiales, que no dejan de tener interés, y que en parte se han resuelto teniendo en cuenta resultados ya experimentados en la edificación de aquella zona.—A.

(De *El Sol*.)

Miscelánea. DATOS PARA LA HISTORIA DEL ARTE. NOTICIA SOBRE LOS CONSTRUCTORES DEL COLEGIO DE SANTA CRUZ, DE VALLADOLID. Saturnino Rivera Manescau. (*Revista Histórica*, año I, números 8 á 10. Agosto á Octubre, 1918. Valladolid).

El colegio de Santa Cruz, de Valladolid, fundación del cardenal Mendoza, construído de 1486 á 1492, comenzó en estilo gótico y concluyóse con formas del Renacimiento. Es edificio interesantísimo, de capital importancia para el estudio de los comienzos de la arquitectura del renacimiento en España, pues difícilmente encontraremos en nuestro país construcción alguna en el que ese estilo aparezca con anterioridad. Tradicionalmente se ha venido suponiendo que sus arquitectos fueron los Egas. En el testamento del cardenal Mendoza, figura un Lorenzo Vázquez, *maestro de nuestras obras*, con relación á las de Santa Cruz, pero sin que la vaguedad de la referencia pueda resolver la duda de si lo fué de las del Colegio ó sola-

ARQUITECTURA

mente de un retablo para él. El Sr. Rivera ha encontrado entre los documentos del Colegio, un apeo de límites del año 1511, en el cual aparecen dos maestros de cantería de tiempo del cardenal: *Juan de la Riva y Pedro Pulido*, desconocidos hasta ahora.—T.

REVISTAS EXTRANJERAS

DU CIMENT ARMÉ. SON ESTHÉTIQUE.—Leandre Vaillat (*Les Arts français*. Número 20. París 1918.)

El último número de la interesante revista *Les Arts français*, que está realizando provechosas campañas en pro del resurgimiento de las artes aplicadas en Francia, ocúpase del cemento armado. L. Vaillant pasa revista á varios edificios construidos estos últimos años con ese material, tales como la fábrica del "Jonet de France", en Puteaux, la iglesia de San Juan de Montmartre, obra de Baudot, las casas de terrazas en escalera de la calle Vavin de París, el hotel de G. Moreau y el teatro de los Campos Elíseos, en esa misma ciudad, las estaciones de ferrocarril de Rouen y Biarritz, etc.

Siguen al artículo citado unas curiosas notas técnicas sobre la fábrica de Puteaux, en la cual se trata de satisfacer en primer lugar las necesidades prácticas é higiénicas é inmediatamente obtener proporciones armónicas y efectos decorativos de escaso coste, y sobre la estación de Rouen, obra del arquitecto M. Bervaux. Construida durante la guerra, con una bóveda de 23 metros de luz, 29 de altura y 45 de longitud, apoyada en 18 pilares, curvados en asa de cesta, uniéndose en el linternón de aireación y formando segmentos anulares cruzados por nervios. La precisión de la estructura da al conjunto, á pesar de su gran sencillez, mucha claridad y cierta riqueza.—T.

AU MAROC. VOLUBILIS ET MOULEY IDRIS. Berthe Georges Ganlis (*L'Opinion*. Onzième année. Núm. 35. Samedi 31 Aout 1918. París.)

En estos cuatro años de guerra, Francia ha seguido trabajando febrilmente en Marruecos, estudiando el país, desarrollando sus industrias, sus vías de comunicación, tratando de atraerse al elemento indígena y de incorporar en resumen al viejo imperio á la vida civilizada. Y ha habido tiempo y energías para en plena guerra, comenzar las excavaciones de la ciudad romana de Volubilis, ciudad provincial que hasta ahora no ofrece novedades respecto á las numerosas conocidas de Túnez y Argelia. Cerca de estas ruinas, aparece Monley-Idris de Zerhonn, la fortaleza del calvinismo musulmán.—T.

(L'ILLUSTRAZIONE ITALIANA.—22 Settembre 1918.)

Reproduce algunas de las esculturas greco-romanas descubiertas en Tripolitania y Cirenaica. Han sido ya publicadas en algunos de los volúmenes editados por el Ministerio de las Colonias.

Entre las fotografías figura una de la estatua de Eros, tendiendo el arco, de gran interés, según los arqueólogos, porque ha servido para establecer la posición de los brazos en estatuas análogas ya conocidas en Europa.

En Bengasi y Tripoli se están recogiendo estos hallazgos para formar museos.—R. F. B.

THE VALUE OF CRITICISM.—(*Architecture*. September 1917. New York.)

Traducimos los siguientes párrafos de un artículo titulado *El valor de la crítica*:

“El valor de la crítica es, acaso, no tanto directo, como reflejo. Rara vez se aprovecha de la opinión ajena lo que es de verdadera utilidad para el trabajo propio; en cambio, muy á menudo, al presentar la labor personal á otros arquitectos, considera uno el problema más sutilmente que cuando no se tiene que pensar más que en el juicio propio, y entonces creemos que es necesario razonar, para los demás, todo lo que hemos hecho, y hasta presentar explicaciones definitivas de las soluciones adoptadas...

El intercambio directo y personal de opiniones entre los arquitectos, ejerce sin duda, una acción estimulante sobre sus facultades creadoras y su buen gusto...

Los arquitectos, como clase, ofrecemos una curiosa combinación de cualidades. Somos á la vez desordenadamente vanidosos y excesivamente humildes. Con dificultad se encontrará caso entre nosotros que no se considere capaz de llevar á cabo las más grandes ideas; acaso todos nosotros nos consideramos así. Por otra parte, son muy pocos los que no aceptan y sopesan cuidadosamente la crítica ajena y entonces nunca les parece que son bastante modestos...

Como regla general puede afirmarse que un cliente piensa que conoce el problema práctico de la arquitectura tan bien como su arquitecto y da acerca de él su opinión con más despreocupación que lo hace al juzgar el aspecto artístico, por lo que ofrece ideas con vacilación y solamente con un sentido real de sus necesidades propias...

La crítica de Arquitectura, por lo general, la que se hace en revistas y periódicos, no tiene un gran valor de utilidad, puesto que la tendencia más constante es señalar las cualidades buenas de un proyecto y callarse respecto á sus defectos y aunque es conveniente para el Arquitecto que se le aplaudan sus aciertos, mucho más lo es, ya que ha de ejecutar su obra, que se le haga ver en qué partes se ha equivocado. Con demasiada frecuencia se inclinan los arquitectos á culpar de sus equivocaciones ó á los requerimientos por parte de sus clientes ó á dificultades del problema que deben resolver.

La crítica debe hacerles comprender lo deleznable de tal excusa; si una cosa es realmente mala no debe hacerse, y si hay posibilidad de resolver un problema y debe resolverse bien, nadie debe fracasar porque no le plazca el problema que le corresponda.—R. F. B.

THE “ILLUSTRATION,” AND THE “MURAL PAINTING.” (*Architecture*. November 1917. New-York).

El verdadero concepto de la pintura mural es de difícil apreciación. El criterio general dice que, una buena pintura decorativa, no debe “agujerear,” el muro en que está ejecutada; también se añade que no debe ser “anecdótica...”

El pintor que conscientemente trata de desarrollar un asunto en tintas planas, ha perdido ó, por lo menos, quebrantado su personalidad para concebir y para decorar, puesto que se limita asimismo el empleo de sus facultades.

El criterio de los tratadistas: no agujerear el muro, no expresar asuntos, está reñido con toda la tradición de los decoradores italianos, á la que sólo muy modernamente se han añadido algunas innovaciones.—R. F. B.

Architecture. October 1917. New York.

Bajo el título “Consultad al Arquitecto,” hace el autor consideraciones acerca de la conveniencia de que la intervención del Arquitecto se extienda también á la

decoración interior de la casa y á el amueblado de las habitaciones, sobre todo, cuando se trata de hoteles ó palacios de propiedad particular.

Se piensa generalmente que el trabajo del Arquitecto termina en el momento en que el edificio está cubierto y han terminado los pintores su trabajo.

Los muros desnudos del interior pueden expresar su sentido del color si en ello ha intervenido, las fachadas serán obra suya, pero puede ocurrir que al decorarse interiormente la casa, al intervenir el mueblista, si el arquitecto no interviene, llegue á revestir un carácter muy distinto del que imaginó el autor.

Consideraciones análogas podrían hacerse respecto á la instalación de los establecimientos de comercio. La mayor parte de las veces el comerciante no tiene en cuenta para nada el carácter del edificio en que va á poner su portada.

Es lástima, escribe el autor del artículo, que no podamos continuar la tradición de los buenos tiempos de la decoración interior inglesa.

Los hermanos Adam, arquitectos, dejaron en sus libros pruebas de que eran además de arquitectos, decoradores. Sofás, chimeneas, morillos, marcos para espejos, alfombras, etc., hasta los más insignificantes elementos de decoración interior les preocuparon.

Es indudable que, ampliando en este sentido la intervención del arquitecto, se llegaría á una armonía y una unidad en los edificios de las que hoy estamos bien lejos.

Claro es, que no en todos los casos es posible esto, pero es indudable que en la que pudiera llamarse *estética de la calle*—faroles, muestras de tiendas, anuncios, letreros, etc., etc.—estaría muy justificada la intervención del arquitecto, por lo menos, tanto como en los casos de que se trata de amueblar un hotel particular y se consulta antes al mueblista.—R. F. B.

PERIÓDICOS EXTRANJEROS

En uno de sus folletones de *Le Temps* dice Edmond Perrier que la famosa abadía del "Mont-Saint-Michel," (Normandía) está amenazada por dos grandes peligros.

Sabido es que esta abadía se halla asentada sobre un montículo que, en mareas altas, queda rodeado por el agua. Construido un dique para sobre él tender la línea férrea que comunica ese islote con el continente, hay dificultades para que la corriente hacia el mar arrastre las arenas que traslada la corriente hacia la tierra; y surgen temores de que dentro de algún tiempo la bahía se enarene y con ello pierda su aspecto pintoresco aquel lugar tan visitado. Este es uno de los peligros. El otro es más curioso.

Consiste en que unos gusanos de mar llamados en francés "sabellaires," que viven en la arena y que tienen la propiedad de aglutinar las gravillas y de formar unos tubos dentro de los cuales se albergan, y que multiplicados en proporciones fabulosas constituyen rocas artificiales y arrecifes, se han desarrollado con tan prodigiosa fecundidad en aquellas aguas, que oponen serias dificultades al movimiento de retorno de las arenas, aumentando el daño que ya causaba el dique.

Esto del "Mont-Saint-Michel," despierta gran curiosidad é interés en Francia, á pesar de las gravísimas y preferentes obligaciones, de vida ó muerte, que allí se han presentado y aún se ofrecen á diario. En cambio, aquí en España, y para no hablar más que de lo que más suena, entre nuestros monumentos, de la Alhambra, ¿nos hemos preocupado, en medio de nuestra pacífica neutralidad, de utilizar la ley de Expropiación de inmediaciones de monumentos nacionales, para ir quitando de la famosa colina algunas de las casucas allí incrustadas?—A. S. y C.